

que ha dado al prematuramente desaparecido escritor chileno un lugar destacado entre los novelistas americanos.



«RED EN EL GÉNESIS» de ANTONIO DE UNDURRAGA,
por Manuel Valldeperes

Se entra en «Red en el Génesis» (1), antología del poeta chileno Antonio de Undurraga, por el camino, siempre renovado, de las sorpresas: sorpresa de la palabra, sorpresa de la imagen, sorpresa de la autenticidad... Estas sorpresas, luchando con las cuales va adentrándose el lector en la esencia del poema, son los reflejos alucinantes de su originalidad. Una originalidad que nos permite ver el mundo, con su angustia de siempre, desde ángulos inexplorados.

Hemos dicho angustia, porque la angustia del hombre—tan diversa y tan semejante—es lo que contiene la poesía de Antonio de Undurraga. Pero no la angustia superficial que proviene de la esperanza del ser, sino esa otra angustia más honda, más íntima, que le viene al hombre de la propia raíz de su existencia. Y esta es la razón por la cual el poeta se expresa invariablemente en forma simbólica. Pero es el suyo un simbolismo sin llanto, porque su poesía—tan viva—lo contiene todo, «una dalia, una mano, la mitad de un navío, todo, menos el solo llanto».

¿Poesía rebelde? Quizás sí; pero con rebeldía íntima, porque Antonio de Undurraga no siente la preocupación de la vida—del diario hacer del hombre—

(1) Antología publicada por Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950. 112 págs.

sino la preocupación, más honda, más humana, de la esencia y del destino del hombre. Poesía de profundidad telúrica nacida de la rebeldía que proviene de la incesante busca de afirmaciones. De esas afirmaciones que nos permiten ver en el pasado—comprenderlo mejor—y precisar—profetizar—el futuro. Por eso la poesía de «Red en el Génesis», como toda gran poesía, es profética. Profética dentro del mundo convulso y agitado en que tiene su origen, su raíz.

Adviértese que, en todo momento, la actitud del poeta es polémica. Polémica en virtud de sus propias interrogaciones; de su deseo de descubrir nuevas afirmaciones, de dar a la vida un sentido específico. Este anhelo suyo se traduce, casi siempre, en delirio. El delirio del símbolo, que es la expresión psíquica que da valor ecuménico a las imágenes sorprendentes de que se nutre la poética telúrica de Antonio de Undurraga, una voz de América que es ya una voz universal. Su «Red en el Génesis» lo acredita como uno de los poetas más originales del Continente y también como un apasionado renovador de repercusión ilimitada. Ilimitada, porque la torrencial poesía de este poeta rebelde arrastra y destruye, con su fuerza creadora, que es conciencia artística, todo lo que queda fuera de su angustia cósmica, todo lo que no tiene raíces en su mundo poético.

La poesía de Antonio de Undurraga, por otra parte, queda al margen de la inspiración fácil. Sus símbolos telúricos obedecen a una elaboración mental verdaderamente trascendente, en comunión con el lenguaje. De ahí que sus símbolos tengan resonancia psíquica y que traduzcan un estado de conciencia y no la visión fugaz de un aspecto circunstancial de la vida. Ya hemos dicho que lo que el poeta busca es la verdad y

que sus interrogaciones tienden a la revelación de nuevas afirmaciones. Todo lo que hay de agonía en su poesía existe fuera del llanto. Es la agonía del hombre rebelde, del hombre fuerte que sabe, como afirma en su «Arte Poética», qué es preciso hacer:

«...es preciso hacer llorar la hoja
los gorilas y el agua, pero sin
llanto».

Su mundo metafórico no tiene nada de fantasmal. Ni siquiera de alegórico, a pesar de lo que hay de fantástico en la poesía de «Red en el Génesis». Los símbolos de que se vale Antonio de Undurraga tienen su raíz en el hombre y en la naturaleza: la montaña, la espiga, el mar... La montaña, que es su fuerza; la espiga, que es su vida; el mar, que es su tremendo empuje. Y con la montaña, la espiga y el mar todo lo que es síntesis de la creación. De ahí su «Red en el Génesis», que es un clamor de vida con sutiles resonancias líricas. Las resonancias líricas de un gran poeta profético al que hay que leer y releer para llegar a la sustancia poética. O, mejor aún, a la plena posesión de esta sustancia, hecha de embriagueces estéticas y de lucideces humanas.

No sin razón dijimos, al empezar esta nota, que se entra en «Red en el Génesis» por el camino, siempre renovado, de las sorpresas: sorpresa de la palabra, siempre justa; sorpresa de la imagen, siempre exacta; sorpresa de la autenticidad, que es lo que hay de afirmativo, y también de profético, en la antología de Antonio de Undurraga.